

SALMO 47, DIOS ES REY DE TODA LA TIERRA

INTRODUCCIÓN

Los reinos de David y Salomón fueron de gran esplendor para el pueblo de Israel, la nación se posicionó como una potencia entre las demás naciones, alcanzó renombre, poderío. Especialmente en tiempos de David enfrentó guerras y venció. Eventualmente durante el reinado de otros reyes, mientras se volvió a Dios, el Señor les dio grande victoria como la que se relató en el salmo 46 que vimos la semana pasada. Es interesante considerar que, de manera especial, el Señor ha permitido consignar esta hermosa alabanza precisamente después de haber instruido al pueblo a celebrar su Nombre por darles grandes victorias, por ser su refugio y fortaleza. El clima de alabanza va en aumento en esta sección, y el salmo 47 expresa una desbordante alabanza, que por cierto no es producida artificialmente por los instrumentos de música ni por elemento alguno fuera de la misma majestad de Dios, majestad que el salmista está contemplando. Encontramos en este salmo un llamado a alabar a nuestro Dios, a reconocerlo, a engrandecerlo, porque **Dios es Rey de Toda la Tierra**. No solo de una nación en particular, sino de toda la tierra.

I. TODOS DEBEN ACLAMARLO

El director de música debía conducir al pueblo en este cántico de reconocimiento a la grandeza del Rey de toda la tierra, podrán imaginar que debía ser él el primero en reconocer quién es su Rey para luego llamar a todos a celebrar al Señor en medio de gran regocijo. En este cántico entonces se llama a todo el pueblo de Dios, y a todas las naciones, a que aclamen al Rey, porque todos deben aclamarlo, esto es lo primero.

A. CON GRAN ALEGRÍA

Todos deben aclamarlo con gran alegría. Todos los pueblos son llamados en este salmo a engrandecer a Dios con sus voces y con sus manos, como una señal externa del reconocimiento que hacen al gran Rey, del cual han obtenido su gran gozo, al cual se han sometido con gusto pues saben que no hay otro fuera de Dios. *“Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de júbilo”*: es el llamado del salmista, a todo aquel que considera al Rey coronado en medio de su pueblo, al rey triunfante que se presenta ante su pueblo luego de darles grande victoria, luego de haberse interpuesto a su favor, como los reyes que regresaban de la guerra con grandes botines, asegurando libertad y prosperidad a su pueblo, trayendo paz a los suyos. El único rey que logra esto, es Dios mismo, su santo Hijo Jesucristo, quien se ha interpuesto a favor de su pueblo, de sus redimidos en todas las naciones de la tierra, que les asegura la paz con Dios, que les asegura la vida eterna, la verdadera prosperidad. Hoy nosotros esperamos la venida de nuestro Rey cuando todas las naciones serán reunidas ante él, y todos tendrán que tributar honor a su majestad, pero desde ya aplaudimos y celebramos con nuestras voces, y con todo nuestro ser, al que nos salvó, al que nos hizo para Dios su padre, un reino de sacerdotes y gente santa. Hoy podemos celebrar con gozo a nuestro Rey, no porque una melodía especial nos incita a ello, no porque la fábrica humana de emociones nos lleve a ello, sino porque estamos contemplando al que es nuestro Rey, a nuestro Dios, que como dice el salmista,

B. ES REY ALTÍSIMO Y TEMIBLE

Cuando Jetro, el suegro de Moisés vio la obra de Dios a favor de su pueblo, ejecutando sus juicios contra los egipcios, dándoles libertad a los suyos de forma extraordinaria, dijo: *“Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos”* (Ex.18:11). Aquí el salmista llama a todos aquellos que han conocido estas obras del Señor, a todos los que han oído de la fama de Dios, y en especial podemos decir, a los que han experimentado los beneficios de tenerle como Rey, a aclamar al Dios que los ha traído a esa relación de pacto, al único que está por encima de todo y de todos, al único exaltado, al único digno de toda reverencia. Toda la escritura hace este llamado a temer a Dios, a reverenciarle, luego lo que dice el salmista que solo Dios es el único exaltado, el Dios temible, es algo que debemos considerar seriamente, leamos Jer. 10:6-10, y luego Ap. 15:4. Mas vale que consideremos la majestad del Rey, y tengamos un temor reverente ante su presencia, Dios es

C. ES REY UNIVERSAL

Él es el único Rey Grande sobre toda la tierra, no hay otro como él que pueda gobernar, y ejecutar sus juicios sobre toda la tierra. No hay lugar de la creación sobre el cual Dios no gobierne, aún entre los paganos que no le reconocen, Dios es Rey Universal. Por eso la gente de todo el mundo debe aclamar a Dios con alegría, él es el verdadero Rey Justo que trae bendición a su pueblo, que trae verdadera libertad, que no consiste en anarquía o libertinaje, sino dicha y paz con Dios por medio de Jesucristo, sometidos a sus justas y santas leyes que aseguran nuestra verdadera libertad, nuestra sabiduría, nuestra fama. Aunque todavía esperamos la consumación de ese reino, ya disfrutamos sus beneficios, puesto que ya somos parte de ese pueblo sobre el cual se ha manifestado la mano del Señor a nuestro favor, ya disfrutamos de los beneficios de la redención de nuestro salvador, y ya estamos bajo ese reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Rom. 14:17). Dios tiene una iglesia universal que su único pueblo entre todas las naciones de la tierra, no una nación geográfica como tal, y sobre este pueblo se hace evidente este reino universal, en medio del cual todas las naciones acuden al llamado de Aclamar a Dios con alegría toda la tierra como también veremos en el salmo 66:1.

II. LA GLORIA DE SU PUEBLO

Dios es Rey de toda la tierra, la gloria de su pueblo, esto es lo segundo a considerar en este salmo. Leamos versos 3-4. Dios dio herencia a su pueblo, los sacó de Egipto y los plantó en una buena tierra, y les dio mandamientos para permanecer en ella, también debemos recordar. Dios mismo hizo ilustre a su pueblo, los llenó de gloria con su propia majestad. Durante David y Salomón algunas naciones vecinas fueran hechas tributarias de Israel, fueron sometidas a ellos, realmente no por su propio poder, sino porque Dios se interpuso a su favor y los ayudó, los colocó en alto, porque Dios mismo los escogió para sí como su pueblo especial, leamos Dt. 7:7-8 y 2 Sam. 7:23. Fue Dios mismo quien les dio herencia, recordemos Sal. 16:6, realmente era Dios su herencia, por lo tanto, su gloria. Hoy todas las naciones están bajo el Señorío de la Palabra de Dios, que fue revelada especialmente a su pueblo, y que es proclamada por su pueblo, al principio representado por una nación en especial

que debía anunciar su salvación (Is. 49:6, Jn. 4:22); hoy este anuncio lo hace la iglesia universal en todas las naciones, y este pueblo que proclama la palabra que es el cetro del gran Rey, es un pueblo enaltecido por su gracia, que ha recibido herencia de Dios en Cristo, Ef. 1:13-14, Hech. 26:18, y que puede gloriarse en la herencia que le ha sido dada por amor, porque Cristo mismo es su más preciado tesoro, y no hay otra herencia mayor que este reino de los cielos en Cristo (Mt. 13:44-46), no hay nada más valioso, más hermoso que Cristo mismo, al cual esperamos, Col. 3:4. ¡Cuánto honor ha dado Dios a su pueblo!, ¡cuánta gracia a derramado en su iglesia!, ¡Cuánta alabanza le debemos a Dios!, ¡Cuánta reverencia, cuánto temor, cuánta obediencia!.

III. CANTEN AL REY

Por todo esto, lo tercero que se nos dice en las dos últimas estrofas de este salmo instructivo es Canten al Rey. Se repite la instrucción en varias oportunidades (cinco veces), por lo cual es necesario atender dicho llamado y las razones que se nos amplían para ello. Así que se nos dice, Canten al Rey,

A. CANTEN CON INTELIGENCIA

El verso cinco nos presenta poéticamente a Dios descendiendo de su trono el cielo viniendo a salvar a su pueblo, y luego regresar a su trono acompañado con notas de victoria, esta imagen también se presenta en Sal. 68:18, un rey triunfante que vence sobre sus enemigos. Y ante tal marcha triunfante, los aplausos, las voces de alegría y celebración de la victoria del rey, es la expresión adecuada de reconocimiento. Reconocimiento que el apóstol Pablo nos llama a brindar a nuestro rey por medio del ejercicio de nuestros dones, otorgados por Dios mismo, para la edificación de toda su iglesia, la cual ha sido enriquecida por este maravilloso Rey, leamos Ef. 4:8-10. Considerar los hechos maravillosos de nuestro Dios nos mueve a cantar al Rey de toda la tierra, a cantar salmos como estos que instruyan a otros en el temor de Dios, en el reconocimiento de su grandeza, de su gloria (como si estuviésemos viendo un desfile triunfal del rey). Considerar estas cosas nos debe llevar a cantar con inteligencia, sabiendo lo que estamos cantando, con conocimiento de lo que proclamamos y por experimentar la verdad y la gracia que proclamamos. Calvino comenta que con esto el salmista: “demuestra que los fieles sólo tienen terreno para celebrar con la boca y con el corazón alegre las alabanzas de Dios; ya que ciertamente saben que él está tan presente con ellos, como si hubiera establecido visiblemente su trono real entre ellos”.

B. TODOS LOS REUNIDOS COMO SU PUEBLO

Este cantar, esta proclamación, este reconocimiento de las maravillas de Dios, esta celebración de sus alabanzas les corresponde a todos aquellos sobre los cuales Dios reina y reinará. Los versos 7-8 nos señala otra vez que Dios reina sobre todas las naciones, no sobre una en particular solamente, por tanto, por ser Rey Soberano de toda la tierra, todos los habitantes del mundo deben adorarlo, deben celebrar su majestad, tal como lo ve el profeta en el verso 9, una gran multitud de entre todas las naciones, reunidos como el pueblo del Dios de Abraham, todas las naciones bajo la bendición de Abraham (Gn. 28:14), y tal como ve el apóstol Juan en la revelación, Ap. 7:9-10. Dios reina sobre todos los hombres, sometiéndolos por su Espíritu y su Palabra, para que gozosa y voluntariamente adoren al que es Rey Soberano, cuyo trono es un trono de justicia y santidad. Es en la iglesia de

Jesucristo, esparcida por todas las naciones, que este salmo tiene cabal cumplimiento, así que es en primer lugar la iglesia de Cristo, que en todo lugar ha de proclamar a su Rey, porque

C. ÉL ES MUY EXALTADO

Dios que somete a todos los ejércitos, que hace a todas las naciones reconocer su gloria, es muy, muy grande, muy, muy exaltado, muy por encima de todo y de todos. No hay nadie comparable a él en grandeza, en majestad, su reino no tiene comparación. Todos aquellos que han sido sometidos al señorío de Jesucristo, que han sido vencidos por su Espíritu, cuyas armas fueron derrocadas ante el gran poder del Rey Soberano, reconocen que en verdad él reina sobre todas las naciones, él es el ungido de Dios. Todos aquellos que por su gracia hacen parte de ese pueblo del pacto, cada vez verán la marcha de aquellos que son vencidos, y unidos a ellos, reconocerán que solo Jesucristo es rey exaltado.

CONCLUSIÓN

Amados hermanos, nuestro Dios es Rey Soberano, Dios es Rey de toda la tierra. Proclamemos sus alabanzas, sus maravillas, sus grandezas en todo lugar. Cantemos con inteligencia, celebremos al vencedor que nos defiende, que por su gracia nos ha hecho parte de su pueblo, y nos ha dado herencia entre los santificados. Cantemos a nuestro Rey, si en verdad le hemos reconocido como tal, si en verdad nos hemos rendido ante él, si hemos contemplado su majestad, si le hemos recibido como nuestro salvador, el que nos defiende del pecado y la condenación, anunciemos que él es Rey de toda la tierra. Oremos.